

Número Monográfico

Actas
**IV Congreso Nacional
de Historia de la Enfermería**
**La Enfermería en las Rutas Jacobeas:
Perspectiva Histórica**



Manuel Jesús García Martínez
Antonio Claret García Martínez
(Coordinadores)

Híades

Revista de Historia de la Enfermería

Año VI - Número 8. Octubre-2001

DIRECTOR

Manuel J. García Martínez

DIRECTOR TÉCNICO

Antonio C. García Martínez



SUBDIRECTOR

Juan I. Valle Racero

ASESOR TÉCNICO

Francisco L. García Martínez

SECRETARÍA

María Isabel García Martínez
Natividad Marrón Álvarez

EDITA

Qalat Chábir, A. C.

PEDIDOS E INFORMACIÓN

Qalat Chábir, A. C.

C/ Bailén, 88.

41500 - Alcalá de Guadaíra (Sevilla).

Tlfn.: 955 68 14 90

E.Mail: hiades@arrakis.es

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN

C/ Bailén, 88.

41500 - Alcalá de Guadaíra (Sevilla).

Tlfn.: 955 68 14 90

E-Mail: hiades@arrakis.es

WEB: <http://www.arrakis.es/~hiades>

Híades. *Revista de Historia de la Enfermería*, no comparte necesariamente las opiniones expresadas en los diferentes trabajos, siendo la responsabilidad de los mismos exclusiva de sus autores.

Agradecimientos

La Dirección de **Híades**. *Revista de Historia de la Enfermería*, agradece a las siguientes personas e Instituciones su colaboración y apoyo:

- Área de Ciencias y Técnicas Historiográficas. Universidad de Huelva.
- E.U. de Ciencias de la Salud. Universidad de Sevilla.
- Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Sevilla, a su Director, D. Manuel González Jiménez, Catedrático de Historia Medieval de dicho Departamento.
- Unidad Docente de Matrona. E.U.E. Virgen del Rocío (Sevilla).
- CEIRA (Centro de Estudios e Investigación de la Religiosidad Andaluza), a su Director, D. José Sánchez Herrero, Catedrático de Historia Medieval del Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Sevilla.
- Seminario Permanente de Historia de la Enfermería (Universidad Complutense), a su Directora, D.^a Francisca Hernández Martín.
- Archivo Municipal de Sevilla, a su Director, D. Marcos Fernández Gómez, y a todo su personal.
- Biblioteca Nacional de Madrid, Biblioteca Universitaria de Sevilla y Biblioteca Universitaria de Salamanca.
- Departamento de Antropología Social de la Universidad de Sevilla.
- Fundación Machado (Sevilla).
- Institución Colombina de Sevilla.
- Hospitales Universitarios Virgen del Rocío de Sevilla.
- Ilustre Colegio Oficial de Enfermería de Sevilla.
- Fundación Index (Granada).
- Excma. Diputación Provincial de Sevilla.
- Microdata (Empresa Informática. Alcalá de Guadaíra).

Así como a los colaboradores, Escuelas Universitarias de Enfermería y a todas aquellas Instituciones que contribuyen con su estímulo y hacen posible esta publicación.

Consejo Asesor

José Sánchez Herrero

Catedrático de Historia Medieval. Universidad de Sevilla

Francisca Hernández Martín

Profesora Titular de Enfermería. Universidad Complutense de Madrid

Francisco Herrera Rodríguez

Profesor Titular de Enfermería. Universidad de Cádiz

Francisco de Llanos Peña

Profesor Titular de Enfermería. Universidad de Sevilla

Carmen Salado Cutiño

Profesora Titular de Enfermería. Universidad de Sevilla



© Qalat Chábir, A. C.

© Los autores.

ISBN: 84-921811-4-1

Depósito Legal: SE- 2552 - 2001

Impreso en España - Printed in Spain.

Imprime: Tecnographic, S. L.

Polígono Industrial Calonge.

C/ A. Parcela 12, Nave 2.

41007 - Sevilla.

Actas

IV Congreso Nacional de Historia de la Enfermería

La Enfermería en las Rutas Jacobeas:
Perspectiva Histórica

Gijón, 6-8 de mayo de 1999



Manuel Jesús García Martínez
Antonio Claret García Martínez
(Coordinadores)

ÍNDICE

EDITORIAL	11
------------------------	----

PRESENTACIÓN de las *Actas del IV Congreso Nacional de Historia de la Enfermería*:

• <i>El Seminario de Historia de la Enfermería y la memoria de la historia.</i> Francisca Hernández Martín	13
• <i>IV Congreso Nacional de Historia de la Enfermería.</i> Carmen Chamizo Vega.	17

IV Congreso Nacional de Historia de la Enfermería

Palabras de Bienvenida, Comités y Programa Científico.	19
---	----

PONENCIAS.

• <i>Papel de la mujer como cuidadora en el Camino de Santiago.</i> María Josefa Sanz Fuentes	27
• <i>Historia de las Terapias Alternativas y Complementarias.</i> Ovidio Céspedes Tuero.	39
• <i>Marco de atención al peregrino en los caminos de Santiago.</i> Amparo Sánchez Ribes.	57
• Conferencia de Clausura. <i>Los caminos de la Enfermería: de la Ruta Jacobea a los umbrales del siglo XXI.</i> Antonio C. García y Manuel J. García	85

COMUNICACIONES: *LOS CUIDADOS EN EL ENTORNO DEL CAMINO DE SANTIAGO.*

• <i>Los cuidados vistos a través de la iconografía del Camino de Santiago.</i> Magdalena Santo Tomás Pérez.	99
• <i>La atención a los peregrinos en el Camino de Santiago: su importancia para la enfermería medieval y de principios de la Edad Moderna.</i> Amparo Nogales Espert	119
• <i>La alimentación en la Ruta Jacobea.</i> Almudena Delgado Marchante	131
• <i>Atención al peregrino en Tineo.</i> Ana Fernández y Begoña Pidal	149
• <i>El entorno sanitario del Camino de Santiago (1.ª parte).</i> Elena Chamorro, Aixa Martínez y Marta San Román	153
• <i>El entorno sanitario del Camino de Santiago (2.ª parte).</i> Elena Chamorro, Aixa Martínez y Marta San Román	167

• <i>El entorno sanitario del Camino de Santiago (3.ª parte).</i> Elena Chamorro, Aixa Martínez y Marta San Román	193
• <i>Enfermedad, muerte y entierro en las peregrinaciones jacobeanas por Asturias (ss. XI-XVI).</i> María Lorena Pérez y Cristina Fernández	213
• <i>La red hospitalaria y asilar de Cantabria en la ruta de la costa del Camino de Santiago.</i> M.ª Luz Fernández, J. L. Callejo, B. Arízaga y M. Santo Tomás	223
• <i>Santo Domingo de la Calzada: humanismo y hospitalidad.</i> M.ª Pilar Manrique, Maite Ciorraga, Isabel Elorza y M.ª José Uranga	235
• <i>La atención a los ancianos en la Regla de San Fructuoso del Bierzo.</i> M. L. Canal, M. J. Morlans, P. Álvaro y J. D. Pedrera	245
• <i>Peregrinación y hospitalidad en los caminos de Lena.</i> M.ª Dolores Mirón, C. S. Moreda, Blanca Luz González.	249
• <i>Recursos humanos en los hospitales del Camino de Santiago entre los siglos X y XVI.</i> Fernando Martínez.	255
• <i>Historia y orígenes de la Orden Militar de Santiago y de la Ruta Jacobea.</i> Josefa Parrilla Saldaña	259
• <i>La Orden de San Juan de Jerusalén en el Camino de Santiago.</i> María José Morláns, Mari Luz Canal, Eva Amado y María del Prado Álvaro . . .	267
• <i>Málaga y la atención a peregrinos y foráneos. Siglos XV-XVIII.</i> M.ª Concepción Fernández Mérida	281
• <i>El Camino de Santiago y los hospitales de Zaragoza en los siglos XIII al XV.</i> Javier Cía, Mercedes Blasco, Carlota Rodrigo y Pedro Monzón	291
• <i>¿Transición o crisis profesional? La alegación de D. Alonso Carranza en defensa de las parteras (siglo XVII).</i> Manuel J. García Martínez	299
• <i>Ayer y hoy de los recursos asistenciales en el Camino de Santiago en Castilla y León.</i> José Ángel Gutiérrez Sevilla.	311

COMUNICACIONES: LA HISTORIA DE LA ENFERMERÍA EN SU DIVERSIDAD: DESDE LA ANTIGÜEDAD AL SIGLO XX

• <i>Repercusión de la filosofía cristiana y las instituciones religiosas en el actual sistema de cuidados.</i> Esperanza de la Peña, Joaquín Garrido y Rafael Gómez. . .	321
• <i>Paralelismo entre Historia de la Enfermería e Historia de la Esclavitud.</i> Mariano Monge Juárez.	331
• <i>La Virgen como cuidadora y sanadora a través de las Cantigas de Santa María de Alfonso X.</i> María Isabel Morente Parra.	337
• <i>Acerca de la formación de los enfermeros en la obra de Gutiérrez de Arévalo (siglos XVI-XVII).</i> Francisca J. Hernández y M.ª Eugenia Pinar.	343
• <i>Aspectos socio-laborales de los enfermeros del Hospital del Espíritu Santo de Sevilla, a finales del siglo XVI.</i> Manuel Ángel Calvo Calvo.	355
• <i>Controversia sobre la asistencia hospitalaria en el siglo XVI.</i> Cristina López Osuna	381
• <i>Ritos en torno a la reproducción azteca.</i> M.ª Begoña Moreno Ruiz, M.ª Dolores Guerrero, Mónica Acedo y M.ª Elena Almoquera.	387
• <i>La jornada laboral de un enfermero del siglo XVIII.</i> Carmen Lozano Peña	407

• <i>Ritos y actitudes ante la muerte en Asturias y otras comunidades en los siglos XVIII y XIX.</i> Ana Isabel Mingo, Lorena Barea, Rita García y M. ^a Lozano.	417
• <i>Una experiencia formativa: Las Hijas de la Caridad (1878-1999).</i> José Ignacio Mateos y Esther Morales	429
• <i>Atención domiciliaria en Gijón desde 1882 hasta nuestros días.</i> M. ^a Elena Barros, Alicia Fernández, Mariola Fueyo y Elena Menéndez.	431
• <i>Enfermería y Cirugía Menor. Antecedentes históricos.</i> Enrique Oltra y Luis Mendiolaogitia	441
• <i>Ritos Populares de Curación. Análisis desde el Cuidado Enfermero.</i> M. ^a Soledad Contreras, Verónica García, Paola Roig y Rosa Serrano.	445
• <i>El uniforme de enfermería en los hospitales asturianos.</i> Fernando Martínez, M. ^a José Fernández y Elisa Fernández.	461
• <i>Pasado y presente en el cuidado de las heridas.</i> Javier Soldevilla y Fernando Martínez	469
• <i>Historia de la Enfermería Comunitaria. Una historia reciente: la Consulta de Enfermería.</i> Jorge Mínguez e Inmaculada Mínguez	479
• <i>Visión literaria en la evolución de los cuidados de enfermería.</i> Carmen Mezquita	487
• <i>Recursos de Historia de la Enfermería en Internet.</i> Carlos González, María José Pichel y María Sobrido	503
• <i>Importancia de la historia en la construcción disciplinar.</i> Jorge Luis Gómez, Teresa Ruiz y Cristina Francisco del Rey	313
• <i>La Enfermería en relación a la evolución del colectivo sanitario.</i> Ana Urmeneta	519
• <i>Asegurar la calidad de los cuidados enfermeros del futuro: un cuestionario de evaluación de prácticas.</i> M. ^a Dolores Caamaño, Josefina P. Albi, Fernando García, M. ^a Ángeles Abad, C. Fernández y E. L. García	529

COMUNICACIONES: TRABAJOS PRESENTADOS EN FORMA DE PÓSTERS.

Presentación de Pósters: La Enfermería en el entorno del Camino de Santiago.

• <i>Cuidados básicos al peregrino en hospitales medievales del Camino de Santiago.</i> Carmen Acebrán y Maribel Morente	543
• <i>Cuidados de enfermería a peregrinos en el Camino de Santiago de Carrión de los Condes en atención continuada (1997-1998).</i> A. M. Ballesteros Álvaro.	545
• <i>Atención al peregrino en el Concejo de Villaviciosa.</i> M. ^a P. Marinero, Y. Cotiello y M. García	548
• <i>El Hospital y la Cofradía de Ntra. Sra. de la Cueva de Infiesto: Fundación Hospitalaria.</i> Y. Cotiello, M. ^a P. Marinero y M. García	551
• <i>Influencia de las peregrinaciones en la salud pública.</i> M. J. Morlans, M. L. Canal, A. Carrero y M. P. Álvaro.	554

Presentación de Pósters: La Historia de la Enfermería en su diversidad: desde la Antigüedad al siglo XX.

- *La lactancia materna a través del arte de las Cantigas de Santa María de Alfonso X el Sabio.* María Sol Morales e Isabel Morente. 561
- *El Hospital de Santa María de Plasencia: acreditación de cuidados.* Jesús Prieto, Concepción Santos, Ángela Pascual, Patricia Prieto, Luisa Sánchez y Manuel Tello 563
- *Beguinas: mujeres protoenfermeras.* Jesús Prieto, Concepción Santos, Francisca Vivas, Manuel Tello, Ángela Pascual y Luisa Sánchez 565
- *Enfermería de los Descalzos en Plasencia.* Jesús Prieto, Concepción Santos, Francisca Vivas, Ángela Pascual, Luisa Sánchez y Manuel Tello 567
- *Los 12 Apóstoles de Méjico. Cuidadores en el Nuevo Mundo.* Jesús Prieto, Concepción Santos, Ángela Pascual, Francisca Vivas, Patricia Prieto y Luisa Sánchez 569
- *Los Hospitales de Plasencia hasta el siglo XVII.* Jesús Prieto, Concepción Santos, Ángela Pascual, Patricia Prieto, Francisca Vivas y Luisa Sánchez. 571
- *La atención domiciliaria: ayer, hoy y mañana.* A. Fernández, E. Menéndez, M.^a Elena Barros y M. Fueyo. 573
- *Recursos humanos en los hospitales del Camino de Santiago entre los siglos X y XVI.* Fernando Martínez Cuervo 574
- *Evolución de la indumentaria de la enfermera a lo largo de los siglos XIX y XX.* Marta Caler, María de Diego, Silvia Martín, María Moreno y María P. Ruiz. 576
- *Investigaciones sobre Historia de la Enfermería en España, desde la creación del Seminario Permanente hasta la celebración del IV Congreso Nacional (1989-1999).* C. Chamizo, V. Magdalena, Y. Cotiello y T. Campal 577

Resúmenes de Ponencias y Comunicaciones expuestas pero sin el texto completo	581
Relación de Autores de los trabajos publicados.	607



Los cuidados vistos a través de la iconografía del Camino de Santiago

MAGDALENA SANTO TOMÁS PÉREZ
AURORA MELCHOR MARTÍN

E. U. de Enfermería. Universidad de Valladolid



INTRODUCCIÓN.

Cuando el hombre siente la necesidad de protección contra el mundo externo y anhela evadirse de la angustia de sus problemas internos es cuando puede convertirse en peregrino, romero o palmero, en definitiva, en *caminante*. La peregrinación, que suele relacionarse con promesas o expiaciones, es una inquietud humana de todos los tiempos, lugares y creencias; con ella no sólo se logra satisfacer aspiraciones religiosas, sino que también se produce un intercambio artístico, literario y conceptual entre ámbitos culturales distintos y alejados entre sí; son esos caminos que se forman con el peregrinaje los que nos acercan el románico o el gótico o a los trovadores provenzales; caminos en los que surge un mundo paralelo de pícaros y tunantes, bandidos, ladrones y vendedores de falsas reliquias que encontraron en los caminos su *modus vivendi*.

Si nos remontamos en la historia, podemos apreciar cómo desde tiempos remotos, antes de construirse templos y altares, los pueblos antiguos peregrinaron a luga-

La Enfermería en las Rutas Jacobeas:

Perspectiva Histórica.

Actas del IV Congreso Nacional de

Historia de la Enfermería. En *Híades*,

Revista de Historia de la Enfermería,

núm. 8.

Qalal Chábir, A.C. Sevilla, Octubre de

res en los que confluían hechos naturales unidos a sentimientos de subsistencia y procreación; son relaciones entre la vida y la muerte, la salud y la enfermedad, creándose, en definitiva, mitos de vegetación y fertilidad estrechamente unidos al ciclo agrícola. Recordemos las fiestas de la inundación del Antiguo Egipto y el mito de Osiris, puesto en escena en el propio Nilo cada primavera, o en Babilonia las fiestas de Año Nuevo para llevar ofrendas al dios Marduk, en espera de una inmejorable cosecha, o a la diosa Ishtar, en busca de fertilidad. Los judíos acudían y acuden al Muro de las Lamentaciones; los griegos peregrinaban para escuchar los oráculos en Delfos o Delos o, si no, a los santuarios de héroes nacionales para curar determinadas enfermedades, y cómo olvidarnos de los Juegos Olímpicos en honor a Zeus, o los Píticos, en honor a Apolo. Los celtas rendían culto a los bosques y las fuentes termales; los musulmanes peregrinan a la Meca y los hindúes se ven sometidos a un peregrinar, no sólo en vida, sino un peregrinar milenario a través de muertes y reencarnaciones sucesivas, lugares como las riberas del Ganges o la ciudad de Benarés les ayudan a alcanzar el Nirvana.

En estas religiones politeístas, como ocurre también en China y Japón, son numerosos los lugares donde dirigen sus pasos los caminantes, como ocurrió en la América Precolombina hacia Tenochtitlan y, posteriormente, con la mezcla de mitos y creencias surgen santuarios sobre ruinas de templos precolombinos, dando lugar a ritos y veneraciones cristianas, como ocurre con Guadalupe.

El peregrino, entonces y ahora, volvía a su ciudad, a su casa y sus quehaceres con la satisfacción de regresar con un buen amuleto adquirido directamente en el lugar de origen que le libraría del peligro invisible que corría su vida, su familia, su casa o su salud. Será el propio cristianismo, como dice Vázquez de Parga, el que dé un sentido peculiar, piadoso y sobrenatural a las peregrinaciones. Los móviles van a ser la veneración de los Santos Lugares y el culto a las reliquias de los santos y mártires y, como dice Felipe Abad: «peregrinar es llevar en el alma la ilusión de un encuentro, tras largo camino».

Los países europeos de tradición cristiana siempre han contado con ritos regionales que dieron lugar a famosas peregrinaciones, no sólo las renombradas y archiconocidas de Roma y Santiago o las de Palestina en Asia, sino que nacieron otras como las de Loreto, Asís, Padua, Turín, Lourdes, Fátima o la del Pilar en Zaragoza, siempre surgidas a la sombra de algo místico o sobrenatural. Mientras, en el resto de Europa, surgieron emplazamientos que custodiaban alguna que otra reliquia relacionada con la Pasión de Cristo o la imagen de María.

La vía jacobea se abre a partir del año 950 d. C. y será el Obispo Gotescalco (S. Martín de Albelda, Rioja, primer documento que habla del primer peregrino), junto a peregrinos franceses y su séquito, quien iniciará la milenaria ruta (esto no quiere decir que con anterioridad no hubiera viajeros devotos, pero como tales peregrinos no dejaron huellas de sus viajes; recordemos al propio Carlomagno

entre otros).

El triunfo de la ruta no sólo fue el motivo de veneración y culto, sino también consecuencia de la buena organización debida a la red de monasterios, hospitales y hospederías. Se defendió el Camino con leyes y órdenes militares, los reyes y nobles lo protegieron. No nos debemos de olvidar de lo más extraordinario, la primera guía turística de Europa, el *Liber Peregrinationes* o *Codex Calistinus*, del monje Aymeric Picaud (siglo XII).

El primer arzobispo de Santiago, Diego Gelmírez, consigue la creación del Año Santo Jubilar (siglo XIII) y, aunque en años sucesivos tuvo su auge, sobre todo en el siglo XV, la peregrinación compostelana fue declinando en siglos sucesivos, retomando nuestro Camino en estas últimas décadas de siglo un nuevo principio bajo los auspicios de una cultura volcada más en la naturaleza y los valores turísticos, sin menospreciar el sentimiento profundo de los valores espirituales.

En el Camino de Santiago, o mejor dicho, en los Caminos de Santiago, abundan las obras de arte. Algunas, restauradas o “perdonadas” por el paso de los años y, por tanto, en perfecto estado o en una situación bastante aceptable; otras, en precario estado de conservación que dificulta la identificación y el análisis de esculturas y relieves que, en otro tiempo, desempeñaron fielmente la función para la que fueron creadas: la de informar e instruir a todos los que las miraban; y, otras, en fin, de las que sus ruinas sólo nos permiten imaginar lo que allí había en otros tiempos, aunque, en ocasiones, las fuentes escritas nos permitan reconstruir con fidelidad sus formas, su función, sus usos e, incluso, las personas que lo habitaban o las visitas que se recibían.

En cualquier caso, y dada la abundancia de edificaciones a lo largo de las rutas que llevan a Santiago —santuarios, iglesias, monasterios, hospederías, albergues, enfermerías y hospitales—, es posible identificar obras relacionadas con los cuidados a los enfermos.

MATERIAL Y MÉTODOS.

Para realizar este trabajo hemos hecho una búsqueda iconográfica exhaustiva que nos permitiese identificar tanto esculturas como bajorrelieves, miniaturas o cualquier obra artística, cuyo análisis posterior ofreciese una relación directa con los cuidados a los enfermos. Para ello, hemos hecho una revisión bibliográfica de distintas obras de Historia del Arte, principalmente aquellas relacionadas directamente con el Camino de Santiago y que se circunscribiesen tanto al arte románico como al gótico. Las obras que hemos seleccionado son las siguientes:

- Una obra escultórica perteneciente al capitel del ábside norte del Monasterio de San Juan de Ortega de Burgos, en el que se representa una escena de la Natividad.
- Una obra escultórica perteneciente a la portada de la puerta de San Juan de la Catedral de León, que también representa la Natividad, pero en la que se aprecian unas diferencias significativas con la imagen anterior, aunque también unas semejanzas considerables, en relación, principalmente, con los cuidados y la persona que los realiza. En la segunda arquivolta de esta portada se puede apreciar una composición del nacimiento de San Juan Bautista, con semejanzas importantes respecto a la imagen anterior.
- La tercera de las obras seleccionadas corresponde a una vidriera situada en la capilla absidial norte de la Catedral de León, que lleva por título: *Curación de los enfermos*, y cuyo análisis detallado permite valorar la importancia que el Camino tenía en cuanto a la curación, no sólo de las almas, sino también de los cuerpos.

ESTUDIO ICONOGRÁFICO.

1.- Monasterio de San Juan de Ortega —Burgos—, siglo XII.

San Juan de Ortega es paso obligado en la ruta jacobea desde Atapuerca a Villafranca de Oca. El peregrino alemán Arnold, que pasó por San Juan de Ortega en 1496, escribía en su crónica que de Villafranca a Burgos hay dos caminos, «el de la mano izquierda es mejor y el más cuidado, pero los peregrinos siguen el de la derecha para recibir limosnas en el Monasterio de San Juan de Ortega».

Burgos aporta los personajes más significativos que la historia ha dado a la peregrinación compostelana: San Lesmes, San Amaro, San Juan de Ortega. Y es que Burgos era paso obligado; de ahí que sólo en esta ciudad, en el siglo XV, había 35 hospitales que atendían a los peregrinos.

Juan de Quintana Ortuño nació en el año 1080. Este Santo, que vivió entre los siglos XI y XII, fue afanado arquitecto de Castilla; junto con su maestro, Santo Domingo de la Calzada, levantó templos, construyó puentes, trazó calzadas y, tras la muerte del Santo riojano, edificaría y dirigiría hospitales, todo siempre al servicio del peregrino —patrono de arquitectos y aparejadores—. Fue ayudado en su labor por reyes, papas, obispos y nobles. A lo largo de su vida estaría vinculado con seis reyes castellanos: Alfonso VI, Urraca y Alfonso I el Batallador, Alfonso VII, Fernando I de León y Galicia, Sancho III el Deseado y Alfonso VIII, que no

cejaron en su empeño en ayudar al Santo. Viajó a los Santos Lugares y recogió diversas reliquias, entre ellas la de San Nicolás; tras un viaje azaroso en barco, prometió dedicarle una capilla si llegaba a salvarse, y así fue. En la zona más áspera de los Montes de Oca, guarida de ladrones de peregrinos, en un despoblado montañoso llamado Ortega, del que tomó después el nombre, edificaría la Capilla de San Nicolás de Bari en 1120. Fundó la comunidad de Canónigos Regulares, adoptando la regla de San Agustín. Primero edificó el albergue autorizado por Doña Urraca y que sirvió de abrigo a sus compañeros mientras se edificaba la Capilla, luego se construirían algunas celdas y aposentos para atender a los numerosos visitantes que acudían al lugar y, después, se construiría el hospital para atender a pobres y peregrinos, terminándolo hacia 1130.

En 1138, la Casa se pondrá bajo la protección de la Santa Sede, asegurándose así San Juan que no debería rendir cuentas a cabildos y obispados de las tierras adyacentes. En 1142, Alfonso VII, mediante donación regia, le otorga el título de “señorío” bajo el realengo de Montes de Oca. Con las donaciones sucesivas de Sancho III y Alfonso VIII comienza la Catedral románica, pero sólo le da tiempo a realizar la cabecera y el crucero, pues muere en 1163, a los 83 años.

A finales del siglo XII, el Monasterio deja de llamarse San Nicolás de Ortega para tomar el nombre de San Juan de Ortega. El edificio más antiguo, el más noble del Real Monasterio, es la Capilla de San Nicolás o la Capilla del Santo; la reina Isabel la Católica, tras una visita para rogar al Santo que intercediera para tener un hijo, mandaría ampliarla, siendo, además, enriquecida en 1477, por lo que podemos ver cómo las bóvedas de crucería rematan en claves que contienen los escudos de los Reyes Católicos. Será declarado Monumento Histórico Artístico el 3 de junio de 1931.

No quiero terminar sin hacer mención al *Constumbbrero*, que se encuentra en el archivo del Monasterio; este libro manuscrito se titula en realidad *Usos y Costumbres* y servía de regla para el Monasterio. En 1570 se dispuso una serie de normas que sirvieron de actualización a las primitivas y que vamos a comentar dada su importancia. Estas normas fueron modificándose y adaptándose a las necesidades de los tiempos, hasta que en 1771 fueron ratificadas por el General de la Orden. Es un libro importante, por sí mismo, como objeto, y por su contenido. Consta de 47 capítulos.

Si tenemos en cuenta que los cargos en la comunidad estaban al servicio de los pobres y los peregrinos, en el *Costumbbrero* se habla del comportamiento que debían de tener con éstos. Al *limosnero* se le pide «afabilidad y paciencia, dé con caridad, blandura y mansedumbre, no sea el caso que los zoquetes que da, por su dureza se conviertan en piedras que esterilizan tan preciosa sementera» (cap. 30, p. 168). Al *hospedero*, entre otras cosas, se le pide «tener siempre limpia la hospedería, aireada y provista de buena y limpia ropa». También había una *hospita-*

lera para atender a las mujeres. Al monje que se encarga del hospital y de sus enfermos, es decir al hospitalero, se le dice: «procurará que no les falte cosa para su comodidad, regalo y recuperar la salud». Al enfermero se le pide «lleve con mucha paciencia el trabajo e impertinencia de los enfermos y se esmerará en su asistencia, aseo y limpieza [...]. [...] demandar en la cocina que se le haga puchero aparte y se echen en él cuando están de purga sangría, y siempre que la calentura fuere continua, un cuarto de gallina».

2.- Capitel. Monasterio de San Juan de Ortega. Nacimiento de Cristo. Escultura del siglo XII. Anónimo. (Lámina 1).

Aunque los motivos escultóricos no abundan en el conjunto arquitectónico, son de destacada importancia los que se conservan. De 76 capiteles labrados, seis son de temas historiados, el resto se desarrollan a base de temas vegetales, mitológicos y de entrelazado. El *programa iconográfico* que se desarrolla es el siguiente: Visitación, Anunciación, Sueño de San José, Nacimiento, Anuncio a los Pastores y Lucha de Roldán y Fervagut.

El más importante es el triple capitel del arco del triunfo del ábside norte. En las 7 caras se desarrolla el ciclo completo de la Navidad. Esta escultura, única en el románico español, no sólo por el tema desarrollado en conjunto y de continuo, sino por la concepción de unidad, de expresividad y composición, no sólo es importante por su talla y organización, se le añade un detalle único en el arte occidental que tiene lugar dos veces al año: en los equinoccios del 21 de marzo y el 23 de septiembre, a las 17 horas y 7 minutos, el sol de poniente se posa sobre la Anunciación y va recorriendo todo el grupo escultórico, es un efecto verdaderamente místico y simbólico, ya utilizado desde la antigüedad; los ejemplos más conocidos se encuentran en el arte Egipcio.

Apoyándonos en la imagen del capitel, vemos cómo en una de las caras se desarrolla el tema del nacimiento, franqueando a cada lado el tema del Sueño de San José y el Anuncio a los Pastores. Fijémonos como desarrolla el tema el escultor ante un espacio de reducido tamaño. Debemos de partir de la idea que en el siglo XII todavía la organización compositiva de una o varias imágenes adaptadas a un marco no es del todo dominada y así nos aparece en primer término el lecho de la Virgen visto desde arriba, pero las sábanas vistas de frente. Al ocupar tanto espacio esta imagen, recurre el artista a colocar el pesebre y al recién nacido en un plano superior, como si en el aire estuviera flotando con el buey y la mula; escoltándolo estaría el Ángel y la Estrella coronaría la escena. Pero vamos a fijarnos en otros detalles: los tres calderos que cuelgan, calderos para el agua hirviendo que se necesita para la parturienta, el símbolo inequívoco de la limpie-



Capitel. San Juan de Ortega

za —limpieza de cuerpo, limpieza de espíritu—, de la necesidad de aseo.

Por último, vamos a centrarnos en el personaje que atiende a María: se trata, como es lógico, de una mujer. Y es lógico que fuese una mujer por dos cuestiones: 1) porque las mujeres eran atendidas por mujeres, y 2) porque los partos eran una cuestión exclusiva de mujeres. Por tanto, esta mujer bien podría ser una partera o comadrona o simplemente cualquier mujer de la que se esperaba que fuese capaz de asumir la responsabilidad de dar cuidados siempre que fuese necesario, es decir, que actuase como *enfermera*. Como podemos llamarla partera, matrona o enfermera, quizás la mejor manera de referirnos a ella sería llamándola *cuidadora*. Cuida de María, se acerca a ella con un contacto físico, la agarra del hombro y cuida de su descanso y acomodo, levantando el lecho con la almohada. Pero también nos mira y presenta a María al visitante como Madre de Dios y también como mujer.

Ahora comparemos con otra imagen.

3.- Portada de la Puerta de San Juan. Maestro de la Virgen Blanca. Catedral de León, 1255 —siglo XIII—. (Láminas 2 y 3).

Fachada dedicada al ciclo de la Infancia de Cristo, es de carácter narrativo, con secuencias encadenadas, inspirada, al igual que el capitel de San Juan de Ortega, en el Apócrifo de la Natividad del Señor. Las esculturas son de expresiones más flexibles, figuras donde desaparece la rigidez de paños y las posturas estáticas del románico; estamos ya adentrándonos en el arte gótico.

Sobre el arco se desarrollan escenas de ángeles músicos; en el tímpano se narra la Infancia de Cristo y en las arquivoltas aparecen reyes músicos, temas neotestamentarios y escenas de la vida de San Juan Bautista. Vemos cómo la composición y el tallaje de las figuras no es igual que en el capitel de San Juan. El Maestro de la Virgen Blanca le da un aire compositivo novedoso; fijémonos simplemente en la postura que muestra María recién parida, más parece la *Maja Vestida*, de Goya, que la Madre de Dios; quizás alguien lo vería irreverente, pero vayamos con nuestra mirada a la segunda arquivolta en el lado izquierdo, tercera composición. Es el nacimiento de San Juan Bautista y su madre, Santa Isabel; nos aparece esculpida con la misma postura que está representada la Virgen. Para este escultor, el parir no es dolor o que el valor místico de las dos figuras daría lugar a lo sobrenatural del alumbramiento. Pero, debemos saber que la representación de la Natividad en el siglo XII nada tiene que ver con la ternura que surge en el Renacimiento. Los artistas de los siglos XII y XIII plasman a María tendida en su lecho apartando la mirada de Cristo y, a la vez, mirando algo invisible.

En ambas escenas aparece otra vez esa figura, la que cuida de María, atavia-

da en estos casos con tocados típicos de esta época, un tocado de noble o princesa, dada la importancia del personaje al que atiende, y la segunda con un tocado más rústico, un sombrero de paja; pero las vemos haciendo lo mismo: *cuidando*.

En la escena del tímpano “alguien”, con mimo y cariño, guarda con celo al Niño, pero “alguien” más cuida de María, eleva su cama colocando con atención y esmero las almohadas mientras la mira sonriendo, atenta al cumplimiento de su labor, CUIDAR. Y es que en las tres escenas —San Juan de Ortega, arquivolta y tímpano de la Catedral de León—, aparece la cuidadora y, según el evangelio apócrifo de la Natividad y de la Infancia del Salvador, se narra cómo San José fue en busca de dos comadronas para ayudar en el parto a María; una vez que llegaron a la cueva, una entró dentro, llamada Zelomí y, la otra, Salomé, quedó fuera. Será Zelomí —o Zebel, según la *Leyenda Dorada*— quién esté aportando ese cuidado a María. Tenemos ante nosotros un claro antecedente del cuidar y prestar cuidados y no sólo eso, sino que conocemos su supuesto nombre. En el pseudo Mateo —capítulo XIII— no se les da el nombre de comadronas, sino que se cambia por el de *vientreras* cuando se narra el mismo pasaje. Encontramos así un nuevo término para llamar a ese “alguien” que presta cuidados.

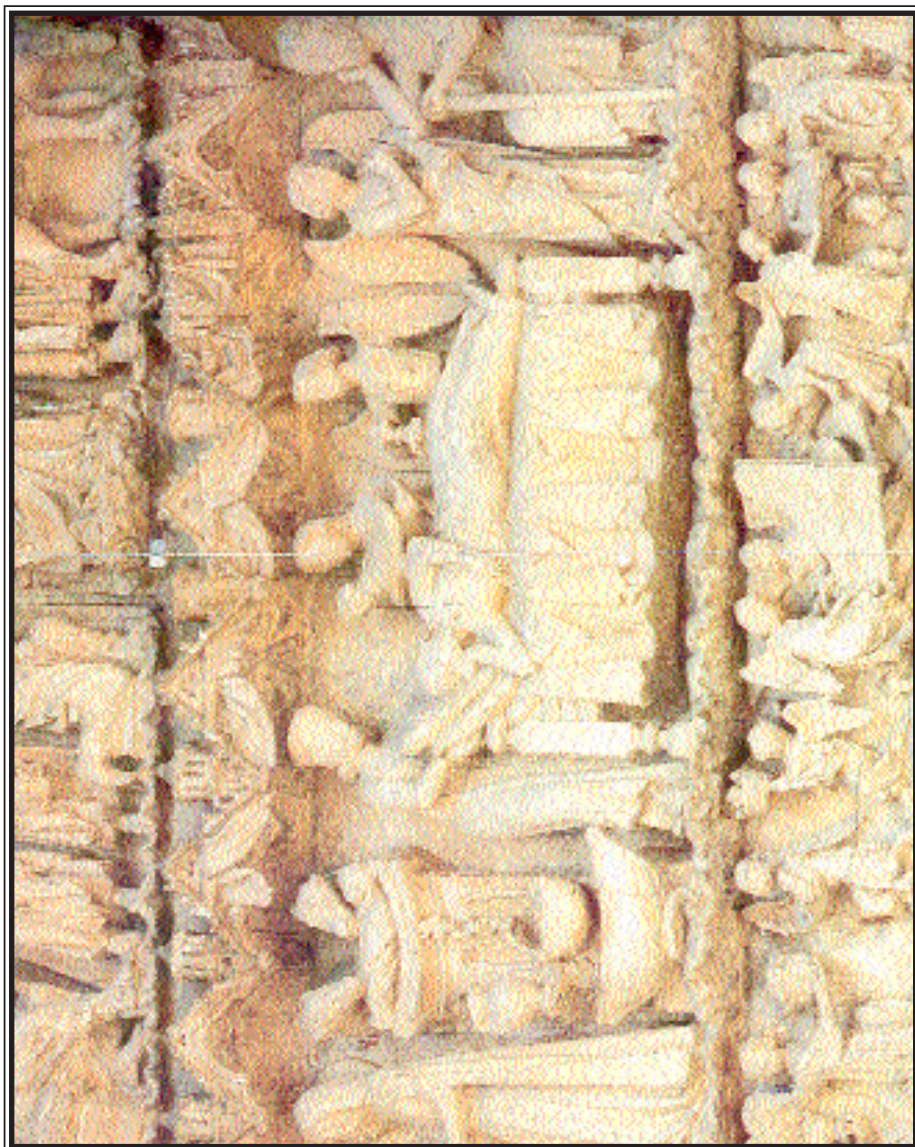
Fijemos nuestra mirada en otra escena; vemos cómo el artista eleva al Niño Jesús encima de un pozo, pilar, columna o “elemento sustentante”. ¿Por qué lo curioso de la composición? Quizás el artista estaría ajustando la escena a lo estrecho y mínimo del espacio que le queda del resto de la narración sucinta del primer cuerpo del tímpano, o, también, podría venir determinada esa elevación del Recién Nacido porque, recordemos, la isocefalia (cabezas a la misma altura) todavía no se utilizaba en esa época, ya que los estamentos en el medievo están muy claramente definidos y siempre el personaje principal, o de más cargo, es más alto (canon de más cabezas) en su representación, diríamos que es directamente proporcional su tamaño al rango, cargo o estamento que represente dentro de las diferentes clases sociales (ejemplo claro es el sueño de San José) y cómo no se va a aumentar el tamaño del Niño, si lo coloca en lugar prominente.

Pero, realmente, el significado iconográfico de la composición viene supeditado a hacernos entender cómo, desde el primer instante, Cristo aparece como víctima, la ofrenda (su cuerpo y su sangre) está sobre el altar de sacrificio, porque ese “elemento sustentante” no es otra cosa que un ara donde aparecen como elementos arquitectónicos unos ventanales góticos que nos refieren a la imagen de una iglesia en cuyo interior estaría escenificada la entrega del Cuerpo y la Sangre de Cristo en la Eucaristía. Así mismo, el sacrificio del Hijo queda ratificado por Dios, al representar “la imagen” del ángel “cuidador”, que es la personificación de la voluntad de Dios Padre.

Por último, distinguimos tres objetos que se describen en ambas escenas: un jarro (el asa lo delata) que contendría agua, ya fuera para beber o para lavarse, y



Puerta de San Juan. Catedral de León



Puerta de San Juan. Catedral de León

un puchero, olla o caldero (por la cadena y el asidero así lo entendemos), cuyo contenido podía variar desde agua hirviendo para el alumbramiento, hasta un cocimiento de verduras y gallina que tradicionalmente fortalecía a las mujeres recién paridas. Sobre el suelo, una lámpara de aceite para iluminar o perfumar la sala donde se ha parido al Recién Nacido. Pero estos tres objetos vienen determinados por el mensaje implícito que conlleva el Nacimiento de Cristo: Cristo como Fuente de Verdad y Luz del mundo —lámpara de aceite—, Cristo como Fuente de Vida eterna —caldero que simboliza transformación, regeneración y resurrección— y Cristo como Fuente de Agua Viva —simbolizado por la jarra—.

Hemos visto tres escenas de dos autores diferentes y de épocas y sociedades distintas. En ellas se plasma una manera distinta de entender la expresividad y composición de las formas y personajes. Observamos, a pesar de estos cambios de planteamiento en la expresión artística, una figura que no cambia con el tiempo, la *cuidadora*. Sigue siendo una mujer y continúa utilizando los mismos principios para sus cuidados: la higiene, el reposo y la alimentación y, por tanto, sigue valiéndose de los mismos medios: varias almohadas para colocar a la enferma en la posición adecuada y varios recipientes que, junto con el fuego y el agua, sirven para calentar el agua y los alimentos y para purificar, desinfectar y dar los cuidados higiénicos necesarios.

Podemos destacar también cómo los artistas, que son reproductores de los hábitos sociales, hacen una clara alusión al espacio donde tiene lugar el nacimiento, representando este espacio en una casa, probablemente en una cocina; la alusión a la chimenea con los cacharros colgados indicaría que probablemente ese era el lugar donde las mujeres parirían, siendo, por tanto, los propios domicilios donde las mujeres serían atendidas, bien por las parteras “oficiales” o por cualquier otra mujer de la familia o de la vecindad que desempeñaba en estos casos el papel de enfermera o cuidadora, al margen de la interpretación apócrifa de la Natividad, donde la escena parece tener lugar en una iglesia, representando, como ya hemos dicho, a Cristo como víctima.

4.- Las vidrieras de la Catedral de León, 1255.

Las vidrieras, formadas por vidrios de dibujos coloreados, ensamblados por un emplomado o red de plomo, de sección en H para que encajen los vidrios, y que siluetea los contornos y dintornos de las figuras, para cerrar ventanales, no se conoce bien en qué momento de la Edad Media comienzan a utilizarse, ya que apenas se conservan algunos restos anteriores al siglo XI, debido a lo frágil de la estructura y del vidrio, lo que hace que sea un arte poco perdurable —el gran arte perdido, según Sowers—.



**Detalle del sepulcro del Obispo Martín “el Zamorano” Crucero norte.
Catedral de León**

Sabemos que debieron de surgir por motivos prácticos: cerrar ventanales para impedir el paso de la luz —recordar el valor simbólico que tiene la luz, sobre todo en el románico, oscuridad-introspección; gótico, claridad-apertura al mundo—, pasando, posteriormente, a ser un soporte que configurará al espacio arquitectónico donde se ensambla.

El tratado del monje alemán Teófilo, en torno al 1100, *Schedula Diversarum Artiumk*, supone las bases de esta técnica que ha perdurado hasta nuestros días. El paso del románico al gótico y la descarga de muros a los arbotantes, permite a los arquitectos elevar naves y ampliar ventanales, y lo que se pretende con la vidriera es modular la luz natural y transformarla en una no natural, cromática y físicamente diferenciada de la externa; los paños de los muros se traducen en muros translúcidos, calados y leves; estas formas arquitectónicas alcanzan su máximo esplendor en las catedrales de Toledo, Burgos, León, Chartres o la Sainte Chapelle, en París.

No menos importante que la modulación de la luz, van a ser las representaciones de imágenes que corresponden a programas iconográficos que coinciden con los programas desarrollados en las esculturas de las portadas, pinturas y miniaturas. En León, el programa de vidrieras se inició por las de las capillas de la cabecera, que es la primera parte del edificio que se construyó, y de las que quedan muy pocos restos.

El programa oriundo de las catedrales góticas sería el siguiente:

- en las capillas: escenas menores
- en los ventanales altos de crucero y nave central: profetas, santos y personajes reales, intercalando siempre temas evangélicos, algo similar a lo que ocurría en las portadas.

5.- Vidriera: “Curación de los enfermos”, siglo XIII. —Juan Bautista Lázaro, 1859- 1901—. Capilla absidial, lado Norte, Catedral de León. (Láminas 4 y 5).

Es posible que las primeras vidrieras puestas en la Catedral fueran las de las capillas absidiales, y los maestros vidrieros pudieron ser Adam, Fernán Arnold y Pedro Guillermo, dirigidos por el constructor Juan Pérez. Sabemos que, dado el mal estado en que se encontraban las vidrieras en el siglo XIX, fuese necesario restaurarlas, aprovechando para ello los vidrios del siglo XIII. La restauración llevada a cabo por Juan Bautista Lázaro a finales del siglo XIX, permitió que la mayoría de las vidrieras de la Catedral pudieran salvarse, pero sin un criterio riguroso, y se hicieron nuevas vidrieras reutilizando vidrios antiguos, como es el caso de la que vamos a estudiar.



**Obispo bendiciendo a sus fueles. Capilla de la Virgen de la Esperanza.
Catedral de León**

Se encuentra esta rosa coronando la segunda ventana en la que figura el Cenáculo, Ascensión, Aparición a Santo Tomás y la Magdalena. Es una rosa de seis lóbulos en la que aparece representado un obispo —seguramente don Martín Rodríguez, por un detalle que explicaremos después— que sostiene en su mano izquierda un báculo, mientras que con la derecha está impartiendo la bendición. Ocupa el centro de la imagen, lo que indica claramente su lugar jerárquico, no sólo en la sociedad, sino también dentro de la Iglesia.

A su izquierda aparece un fraile franciscano, representando a las órdenes mendicantes; tiende su mano en símbolo de ayuda y recuerda la obligación de cumplir con las obras de misericordia y la relación directa de estas órdenes con la caridad. A su derecha está representado un hombre, seguramente un sacerdote —por la tonsura—, que lleva un libro en las manos y que probablemente hace alusión a la misión del clero de interpretar los libros sagrados y adoctrinar así al pueblo. A los pies del obispo aparece todo un cortejo del pueblo llano, hombres, mujeres, niños, ancianos y enfermos. En ellos está representada la pobreza y la enfermedad. Se trata con toda probabilidad de peregrinos que van Camino de Santiago y a los que el obispo está impartiendo su bendición. El que sean peregrinos a Compostela se pone de manifiesto por el personaje que aparece arrodillado y que tiene un jubón en el que podemos ver la concha representativa del peregrinaje a Compostela. La bendición del obispo supone la aprobación de la Iglesia a este peregrinaje, un peregrinar realizado por todo tipo de personas y en el que están presentes los enfermos; no en balde, el Camino de Santiago era conocido como “Camino de enfermos” y es que al Santo, que supone el motivo de la peregrinación a Santiago, se le atribuían poderes curativos, de ahí que, en ocasiones, los que emprendían el Camino estuviesen afectados de algún mal que esperaban fuese sanado al llegar a Santiago y arrodillarse delante del Santo.

Las autoridades, tanto civiles como eclesiásticas, eran concededoras de esas circunstancias y también de cómo durante el Camino podían agravarse las dolencias y/o adquirir otras nuevas; por eso, al llegar a Santiago, y antes de entrar en el templo, los peregrinos debían de someterse a un ritual conocido como “la cruz dos farrapos” —“la cruz de los harapos”—. Éste consistía en que los peregrinos se despojasen de las ropas que habían utilizado durante el viaje, las cuales eran llevadas a lo más alto de la cúpula de la Catedral donde se colocaban en la base de la cruz griega y en el exterior de los laterales de las vidrieras de la cúpula, para que perdiesen los miasmas del camino. El objetivo de este procedimiento era que el viento y el agua de la lluvia limpiasen las ropas y las dejaran útiles para su uso. A los peregrinos, el Cabildo les entregaba ropas “nuevas” y, una vez limpios, higiénicamente limpios de cuerpo, podían penetrar en el templo para que, mediante las oraciones, el Santo les otorgase la gracia de limpiarles el alma y, por tanto, recibir el don que les permitía recuperar la salud.

Son unas prácticas higiénicas que entroncan con lo que hoy llamaríamos Salud Pública y que vienen, en cierto modo, a desmentir la idea tan arraigada de que la higiene individual y colectiva no se practicaba en la Edad Media.

En cuanto a la técnica de realización de la vidriera, las sombras, los plegados de los paños y las facciones de las figuras se hacen acentuando el trazo firme de grisalla —composición pintada a base exclusivamente de la gama gris, del blanco y del negro, imitando el efecto del bajorrelieve—, aplicada sobre una paleta de color reducida de vidrios rojos, azules, amarillos y verdes. Con la grisalla aplicada sobre los vidrios se trazan sombras y rasgos plegados y las otras partes del dibujo, como contorno y dintorno, se subrayan por la red de plomo. En esta vidriera se observa cómo ha desaparecido la rígida monumentalidad de las vidrieras iniciales, dando paso a un modelado más ligero, un cierto sentido espacial y libertad en las actitudes de los personajes.

Por último, detengámonos en los tres personajes de la derecha. Juan Bautista Lázaro, en un alarde de recuperar formas y composiciones del medievo, lo que ha hecho es copiar estas figuras de un sepulcro que se encuentra en la misma catedral, el sepulcro del Obispo don Martín Rodríguez, situado en el crucero norte de la Catedral de León. Es un sepulcro que perteneció a un templo anterior a la catedral gótica, pues don Martín murió en 1250. Esta circunstancia es la que hace que pensemos que el Obispo representado en la vidriera sea este personaje del siglo XIII.

En su conjunto, estas figuras representan un tema típicamente leonés, la caridad con los pobres.

CONCLUSIONES.

En primer lugar, tenemos que concluir este trabajo haciendo referencia a cómo se pone de manifiesto en el análisis de la vidriera de la Catedral de León que el peregrinaje a Santiago no sólo es auspiciado y bendecido por la Iglesia, sino que también es un peregrinar de enfermos que esperan ser sanados al concluir el Camino.

En relación con las obras escultóricas estudiadas y que representan la Natividad, tanto en el capitel de San Juan de Ortega como en la portada de la puerta de San Juan de la Catedral de León, están fielmente representadas las mujeres que atendían y cuidaban, tanto a la parturienta como al Niño.

Solamente se observan diferencias en cuanto al estilo y ropajes, diferencias debidas, sin duda, a las modificaciones que imprime el tiempo que separa a ambas culturas, un siglo, que supone plasmar las obras con arreglo a diferentes estilos artísticos, el románico y el gótico, y que en sí mismos no suponen más que una

manera distinta y nueva de entender la vida y, por tanto, de plasmarla.

Sin embargo, no se aprecia ninguna diferencia en las actitudes de las cuidadoras: reflejan interés, solicitud, atención y una sonrisa en sus rostros que denota la satisfacción por lo que están haciendo. Son, sin duda, actitudes deseables en todos los que hoy realizamos cuidados.

En cuanto a los cuidados que están prestando, ambas mujeres están colocando a la encamada en una posición que le proporcione reposo y comodidad, disponiendo para ello una serie de almohadas que le faciliten a la parturienta el reposo adecuado y le permitan conciliar el sueño, tan necesario después del parto. La postura en que se representa a la Virgen en las dos esculturas así lo pone de manifiesto: ambas están en una posición relajada e, incluso, con los ojos cerrados.

Las cuidadoras son, sin duda, mujeres; hay que tener en cuenta que sólo las mujeres atendían a mujeres y que los partos eran cuestiones exclusivas del saber femenino.

En cuanto a los cacharros que aparecen en ambas esculturas, son recipientes habituales en las casas: jarras y calderos que se utilizaban tanto para contener y servir agua como para calentarla y condimentar alimentos. Hacen una alusión clara a otras dos necesidades básicas que forman parte de los cuidados, la alimentación y la higiene.

En relación con los utensilios, hay que significar la lámpara que aparece en la fachada de la Catedral de León, haciéndose referencia con ello a la luz de la vida que supone el nacimiento de Jesús, y que desde que Florence Nightingale la utilizó, representa a la Enfermería. Es, sin duda, una coincidencia pero que no por eso deja de ser importante reseñarla, ya que, de alguna manera para la Enfermería, puede representar la luz que esta profesión aporta para los enfermos a los que se cuida.

En cuanto a la higiene, tan poco valorada hasta ahora en los estudios sobre la Edad Media, hay que señalar cómo en el *Costumbrero* del Monasterio de San Juan de Ortega se hace alusión a esas prácticas en varias de sus normas; así, tanto al hospitalero como al enfermero, se les especifica que deben encargarse de la higiene, ventilación y limpieza, el primero de la hospedería y las ropas y, el segundo, el enfermero, del aseo y limpieza de los enfermos. Suponemos que la enfermera debería encargarse, igualmente, de cubrir esta necesidad en las enfermas que se alojasen en el hospital.

También en relación con la higiene, destacar las prácticas instituidas en Santiago de Compostela y a las que debían someterse todos los peregrinos. Son unas medidas higiénico-sanitarias que ponen de relieve por sí mismas unos planteamientos teóricos sobre estos aspectos, poco conocidos y estudiados, pero que denotan la preocupación de los hombres del medievo por la contaminación de las enfermedades y por las prácticas higiénicas.

En relación con los cuidadores, según el *Costumbrero*, había hombres para atender a los hombres y mujeres para cuidar a mujeres. En las esculturas estudiadas, sólo están representadas mujeres cuidadoras, con toda seguridad, por el carácter exclusivamente femenino del acontecimiento que se representa: la Natividad; pero hay que señalar cómo los que se encargan de cuidar al Recién Nacido son ángeles en las dos esculturas estudiadas —se trata de Dios— y, sin embargo, es una mujer la que cuida a San Juan. Esto podría indicar cómo ésa era la costumbre habitual, siendo, por tanto, las mujeres las que cuidaban tanto a las madres como a los hijos.

En definitiva y ya para concluir, vemos cómo las imágenes nos brindan la oportunidad, mediante el análisis iconográfico, de estudiar tanto los aspectos de la vida cotidiana de otras épocas, como cuestiones estrictamente relacionadas con la enfermedad y, por lo tanto, con la forma en que los enfermos y enfermas eran atendidos y cuidados e, incluso, quiénes se encargaban de cuidar.

BIBLIOGRAFÍA.

- Atienza, Juan G. (1993): *Los peregrinos del Camino de Santiago: historia, leyenda y símbolo*. Ed. Temas de Hoy. (“Historia de España sorprendente”).
- Arribas Briones, Pablo (1993): *Pícaros y picaresca en el Camino de Santiago*. Ed. Librería Berceo. Burgos.
- Bango Torviso, I. (1995): *Edificios e imágenes medievales. Historia y significado de las formas*. 1.ª ed. Ed. Temas de Hoy.
- Curros, M.ª Ángeles (1991): *El lenguaje de las imágenes románicas: una catequesis cristiana*. 1.ª ed. Editorial Encuentro.
- Duchet-Suchaux, G. (1986): *Guía iconográfica de la Biblia y los santos*. Ed. Alianza.
- Fernández Arenas, J. (1976): *Las vidrieras de la Catedral de León*. Ed. Everest.
- Fernández Espino, C. (1982): *Las vidrieras de la Catedral de León*. Ed. Leonesas.
- Hans Biedermann (1993): *Diccionario de Símbolos*. Ed. Paidós.
- Huidobro y Serna, J. (1951): *Las peregrinaciones jacobeanas*. Instituto de España.
- Mâle, Emile (1980): *El gótico. La iconografía de la Edad Media y sus fuentes*. Ed. Encuentro.

- Martínez Sopena, P. (1990): *El Camino de Santiago en Castilla y León*. Ed. Junta de Castilla y León.
- Morales y Marín, J. L. (1984): *Diccionario de Iconología y Simbología*. Ed. Taurus.
- Renau, Luis (1996-98): *Iconografía del arte cristiano*. Vol. II. 1.^a ed. Ed. Serbal.
- Santo Tomás Pérez, M. (1998): “El agua en la documentación eclesiástica”. En *El agua en las ciudades castellanas durante la Edad Media. Fuentes para su estudio*. Coord. M.^a Isabel del Val. Ed. Universidad de Valladolid.
- Vázquez de Parga, L. y otros (1992): *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Gobierno de Navarra. Pamplona.
- Valdivieso Ausín, B. (1985): *San Juan de Ortega. Hito vivo en el Camino de Santiago*. Burgos.
- VV.AA.: *Historia del Arte de Castilla y León*. Vol. II (1994): “Arte Románico” y vol. III (1995): “Arte Gótico”. Ed. Ámbito.



